

Al respecto, José Ramón Enriquez, director de Publicaciones de la Universidad Autónoma de Puebla (UAP), apunta: "cierto que el libro no paga IVA, pero el papel, las tintas, la encuadernación, todas estas actividades, si cobran IVA".

¿Y en tanto no es posible bajar los precios de los libros? Nudelman señala que los libreros deberían de reducir sus utilidades para vender más barato y mayor cantidad de libros.

Asimismo, bien vale la pena reflexionar sobre las palabras del director de la Gandhi: "yo creo que el público debe buscar el libro más barato y comprarlo en donde lo encuentre a un menor precio y si en todos los establecimientos está muy caro, debe acudir a las bibliotecas. Por lo que también se obligaría a mejorar los sistemas bibliotecarios.

Creo que ésta es una forma de alentar a la industria editorial: que de las imprentas el libro se vaya a la biblioteca, aunque las librerías queden fuera de ese circuito. Es preferible eso a que las personas no lean. Porque además el hábito de lectura que se pueda crear nos beneficiará a la larga a nosotros, los libreros".

Así pues, al consumidor le queda la opción de comparar precios de los libros, pues cada establecimiento otorga descuentos diferentes y en ocasiones hay ofertas de algunas editoriales, por lo que conviene recorrer varias librerías y buscar la que venda más barato.

No está de más recordar que la Secretaría de Educación Pública, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Autónoma Metropolitana, y otras instituciones, con frecuencia ponen en circulación ediciones baratas y de calidad. Por último —y mientras hacemos votos para que, con urgencia, este grave problema empiece a resolverse bien valdría la pena retomar la añeja tradición de visitar las librerías de viejo y otros sitios que expenden libros usados —La Lagunilla, por ejemplo— donde usualmente pueden adquirirse algunas ediciones valiosas, interesantes y baratas.

[W.H. Información: Wenceslao Huerta y Juan Arturo Salinas]

"No hay una tradición de lectura en el país": Carlos Monsiváis

¿Se lee poco o mucho en México?

Pienso que se lee poco en México y, según las estadísticas internacionales, en cualquier parte del mundo. No es que la lectura haya venido a menos, sino que nunca ha sido una práctica demasiado extendida por razones fundamentalmente clasistas y que tienen que ver con la jerarquización del llamado tiempo libre de los trabajadores, en donde nunca ha sido estimulada ni alentada la lectura.

Lo que se diga para México respecto del escaso público de la lectura, de la pequeñísima cantidad de estudiantes universitarios que efectivamente si leen, del altísimo costo de los libros, etcétera, es aplicable también a Estados Unidos, Inglaterra, Francia o España. Lo que sucede es que comparativamente hablando y considerando esa precariedad de la lectura como hábito, en América Latina y en México, no de un modo especial, se acentúa porque nunca ha habido una práctica general de la lectura.

Ya desde las grandes campañas alfabetizadoras de 30's y 40's, quedó claro que el Estado mexicano se concretaba a proporcionar los rudimentos de la alfabetización, pero no ofrecía la posibilidad de ejercer, en concreto y de modo estimulante, esta enseñanza; por ejemplo, la alfabetización durante el gobierno de Manuel Avila Camacho culminó con el estallido de las historietas, porque ése fue el único mercado de lectura realmente disponible. Y se presentó el caso de que el **Pepín** y el **Chamaco**, que eran publicaciones de bajo costo y de impresión lamentable, tuviesen tirajes desproporcionados: el **Chamaco** llegó a publicar tres ediciones los fines de semana y el **Pepín** tiraba entre 300 y 400



mil ejemplares, lo cual es altísimo si se piensa lo que era la población mexicana de entonces.

De esta manera, la idea de la alfabetización obligatoria, además de que en un gran porcentaje no se puede cumplir, se ha ido transformando resignadamente en la incapacidad del Estado para preparar un paquete de lecturas a la disposición de la población alfabetizada.

En el imperio de la historia, y como un signo de la gravedad de la crisis, a partir de 1982 los tirajes de los **comics**, que habían sido singularmente altos, quizás los más grandes del mundo, han disminuido hasta en un 50 ó 70 por ciento. Historietas como **Kalimán**, que llegó a tirar un millón de ejemplares, ahora debe de andar por los 300 mil. Esto por un lado podría entenderse como una noticia alentadora dada la bajísima calidad editorial de esas publicaciones, pero por otro yo creo que los **comics**, así fuese de manera rudimentaria, representaban un ejercicio de lectura y el que la crisis inhabilita a grandes sectores para leer historietas no es

No. Lat. 000575
 No. Adq. _____
 No. Sist. _____
 Tipo de Adq. Deposición
 Fecha 23/09/2011

Una tradición de lectura en Carlos Monsiváis



En la vida de Carlos Monsiváis, la lectura ha sido una constante. Desde su infancia, cuando comenzó a leer los libros de su padre, hasta su muerte, la lectura ha sido una parte esencial de su vida. Monsiváis era un hombre que amaba la lectura y la compartía con sus amigos y familiares. Su biblioteca era una de las más importantes de la época, y su colección de libros era una verdadera joya. Monsiváis era un hombre que sabía leer y que sabía enseñar a leer. Su amor por la lectura lo llevó a fundar la editorial Trilce, una de las más importantes de la época. A través de Trilce, Monsiváis pudo publicar una gran cantidad de libros, muchos de los cuales se convirtieron en clásicos de la literatura latinoamericana. Monsiváis era un hombre que sabía leer y que sabía enseñar a leer. Su amor por la lectura lo llevó a fundar la editorial Trilce, una de las más importantes de la época. A través de Trilce, Monsiváis pudo publicar una gran cantidad de libros, muchos de los cuales se convirtieron en clásicos de la literatura latinoamericana.

La lectura ha sido una tradición en Carlos Monsiváis. Desde su infancia, cuando comenzó a leer los libros de su padre, hasta su muerte, la lectura ha sido una parte esencial de su vida. Monsiváis era un hombre que amaba la lectura y la compartía con sus amigos y familiares. Su biblioteca era una de las más importantes de la época, y su colección de libros era una verdadera joya. Monsiváis era un hombre que sabía leer y que sabía enseñar a leer. Su amor por la lectura lo llevó a fundar la editorial Trilce, una de las más importantes de la época. A través de Trilce, Monsiváis pudo publicar una gran cantidad de libros, muchos de los cuales se convirtieron en clásicos de la literatura latinoamericana.

INFOC.LA

nada alentador, porque por lo menos era un contacto con la lectura.

Asimismo, en las décadas recientes se había ampliado el círculo de lectores debido a la explosión demográfica en los centros de enseñanza superior, pues tanto en los colegios de Ciencias y Humanidades, como en las preparatorias y colegios de Bachilleres empezó a aflorar un tipo de estudiante para quien leer, aunque de manera todavía modesta, ya era un derecho constitutivo y me parece que todo eso también es muy afectado por la crisis.

El Estado, a través de la Secretaría de Educación Pública, ha lanzado recientemente una edición de lecturas mexicanas en su afán por poner al alcance del lector libros básicos de la literatura mexicana. ¿Eso podría calificarse como una muestra del interés por parte de las autoridades para que los mexicanos leamos?

Por más que el Estado tome algunas medidas de justa y tranquilizadora desesperación, como estas ediciones multitudinarias de libros de Fondo de Cultura Económica y la Secretaría de Educación Pública, para las necesidades de lectura de la población siguen significando soluciones minúsculas. Y me parece que el problema es muy amplio y muy difícil de atacar por varias consideraciones: en primer lugar es un problema efectivamente mundial, que depende del encarecimiento generalizado de la industria editorial de todas partes. En segundo, es un problema que no tiene posibilidades de solución infraestructural por lo pronto, ya que lo primero que ha afectado la crisis ha sido el presupuesto de las editoriales y de las bibliotecas, por más que la SEP haya lanzado un

plan nacional de bibliotecas de 18 mil millones de pesos a lo largo del sexenio. Está por verse si ese plan puede cumplirse, porque en gran parte depende de la actitud de los gobiernos de los estados: todavía no es dinero que esté considerado en el presupuesto, sino que es una incitación a la voluntad de las autoridades estatales.

"El que la crisis inhabilite a grandes sectores para leer historietas no es nada alentador; ellas, por lo menos, eran un contacto con la lectura"

Luego, dentro del esquema de expropiación clasista y capitalista que padecemos, la lectura no está considerada dentro de los mínimos de bienestar, como diría un economista. Así, ni la iglesia y el Estado, ni los sindicatos y organizaciones partidarias fomentan la lectura. Estamos ante el caso de una actividad que se inicia por decisiones individuales y que se continúa y perpetúa también por razones individuales, pero no hay un clima general, no hay una tradición de la lectura en el país, y entonces lo que ha venido a desplazar cualquier proyecto de lectura como recomendación social son los medios ya hoy tradicionales: el radio, el ci-

ne y la televisión, que si uno toma como ejemplo el Canal 8, son a la cultura lo que la memorización personal de números de teléfonos es al directorio.

¿Por qué ese desprecio a la lectura?

Si tengo que elaborar una teoría instantánea, apuntaría los siguientes motivos: uno es el hecho de que se piensa que la lectura es un fenómeno de apropiación individual al que uno tiene que llegar por su cuenta sin necesidad de que haya organizaciones o atmósferas sociales que así lo habiliten o impulsen. Desgraciadamente se sigue pensando que el hábito de lectura es un fenómeno de apariciones, que uno va por su camino de Damasco y de pronto se le aparece un libro y uno lo adopta y empieza desde allí a frecuentar el hábito de los libros, sin necesidad de que nada más intervenga.

En segundo, porque efectivamente la tradición novohispana, la tradición del conservadurismo en provincia, llegó a considerar a la lectura como algo peligroso. Durante el virreinato los clérigos desaconsejaban, especialmente a las mujeres, la lectura, porque, decían, originaba pensamientos pecaminosos.

En tercer lugar, al no existir hábitos generalizados de lectura como bienes sociales, ha habido una enorme desorientación y cada quien empieza la lectura por donde puede, con resultados más bien nefastos. Yo no creo que uno deba aconsejar demasiado qué libros leer; pienso que en ese sentido la lectura tiene algo de azar necesario en el hallazgo de libros, pero de todos modos sí creo que debe haber cierto sistema de recomendación de clásicos. Siempre es mejor recomendar *Moby Dick* que dejar que alguien se encuentre con los libros de Irving

Datos y señas

Cuarentón orgulloso de haber nacido en el D.F., Carlos Monsiváis ha publicado algunos libros que han merecido varias reimpresiones. Entre ellos podemos citar: *La poesía mexicana del siglo XX* (1966); *Días de Guardar* (1970); *Amor Perdido* (1977); *A ustedes les consta. Antología de la crónica en México* (1980) y, el

más reciente, *Sabor a PRI*. Trabaja en el Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto Nacional de Antropología. Es coordinador del suplemento "La Cultura en México" del semanario Siempre! y pertenece al consejo editorial de la revista Nexos.

Wallace, y siempre es mejor patrocinar las lecturas de Jack London o de Manuel Payno que dejar a los posibles lectores en manos de los anuncios de Edivisión. Entonces, sin pretender que haya una normatividad al respecto, sí creo que sistemas generales de orientación y auspicio de lecturas importantes son definitivos y eso también ha faltado.

Una cuarta razón que también explica parcialmente este desuso de la lectura es la sobreideologización de un lado y de otro, de donde se deriva un uso bastante oportunista o sectario de la lectura y la confirmación de unos cuantos libros como libros sagrados, de los cuales habría que derivar todo el conocimiento deseable. Y podría seguir enumerando razones, pero el hecho es que una sociedad como la mexicana nunca ha estimulado la lectura, a pesar del endiosamiento que pudo haber hecho de algunos escritores.

¿Estaremos de regreso a una lista de libros prohibidos, como en la Inquisición?

Pues sí, pero a la inquisición del precio. Una gran cantidad de libros son ya inalcanzables para muchos estudiantes. Yo creo que muchas vocaciones en este momento están siendo determinadas por la posibilidad de comprar los libros necesarios, sobre todo en el campo de las ciencias.

¿Y que pasa con un país que no lee?

No se muere por falta de oxígeno, desde luego, pero sus perspectivas sociales, sobre todo las perspectivas individuales de sus integrantes, se empobrecen todavía más. No quiero, sería presuntuoso de mi parte, ponerme a enumerar las ventajas de la lectura, pero por lo menos una de ellas me parece irrefutable y es la educación del proceso imaginativo personal.

¿Cuántos libros tiene usted?

Debo tener como 15 mil.

Finalmente, ¿el libro perderá la guerra?

Sí y no. Muy probablemente la pérdida en los próximos años en cuanto a elementos de instrucción, cultivo, diversión, estímulo, formación psicológica y crítica de grandes contingentes; no, en cuanto que siempre habrá lectores.

Un ladrón de Cultura

Margarita Isabel

En cuanto se publicó la noticia, nos mandaron a entrevistarlo. Pantaleón se parecía mucho a su nombre. Después de tres días de un silencio que daba frío en ese campo enfermo de sol, se decidió a hablar despacio, con voz que sonaba a siglos:

"Yo no digo nada... ¡Pa' qué?... Además, no soy letrado como ustedes, no sé leer... ni escribir, pero pa' mi hijo sí trabajé duro, todos los años, porque dije: él no se queda como yo.

"Primero lo mandé a la escuela del pueblo, luego a la ciudad y ya hace dos años se fue pa' México. Decían sus maestros que era bueno pa' l estudio. Cuando llegó a la Capital ya no le alcanzaba con el dinerito que le mandaba, pero mi hijo, nada atenido, se metió a trabajar pa' l sustento y los libros, luego hasta me mandaba algunos centavos. Pero hace más de un año que nada, ni una carta, nada. Dijo mi compadre cuando regresó de México, que apenas le alcanzaba al hijo pa' camiones y que a veces se iba a pie a la Universidad y que andaba flaco como raíz de trabajar y comer pior que aquí y con ojos más negros que antes, de leer y leer toda la noche, pero yo pensé: anda con mujer. Eso pensé hasta 'ora que me traes la noticia".

Se quedó callado para tragarse las lágrimas y luego dijo seco, sin mirar a nadie: "yo creo la Virgen me castigó por pensar mal".

¿Qué más le contó su compadre?, me atreví a preguntar.

"Dijo que el muchacho consiguió otro trabajo de velador para ganar más centavos y así poder estudiar mientras velaba, pero que ni así alcanzaba pa' todos los libros de la escuela. Y digo: ¡Ah Dios!, digo, ¿con dos trabajos y no le alcanza? Pero luego me acordé que cuando le di mi bendición pa' que se fuera a la capital, él me retóbo: 'Yo no le fallo a usted, yo me hago



abogado o me muero..." y él no dice mentiras, eso sí que nunca".

Intento explicarle: Es que la vida está muy cara y los libros subieron cuatro veces en lo que va del año, Don Pantaleón.

¿Por qué?

Pues... por la inflación, la devaluación, la importación, la...

El se me quedó mirando a los ojos con su boca cerrada, inteligente, y me sentí ridícula, ninguna palabreja que terminara en "ción" podía justificar que su hijo no terminara sus estudios después de tanto y tanto, y luego, que pasara lo que pasó.

¿Así que a mi hijo le andaba dando por robar? Pues es raro, porque de escuincle no robaba ni gallinas, nada".

Bueno, sólo tomó los libros que necesitaba para la escuela y que no le alcanzaba para pagar, pero cuando terminaba de estudiarlos hasta se arriesgaba devolviéndolos. Precisamente lo descubrieron por eso. Iba a regresar el de la Constitución, lo llevaba escondido dentro de la chamarra.

¿Y por qué no le quitaron el libro y lo castigaron nomás?"

Trataron de hacerlo pero el salió corriendo y entonces el de la librería llamó a la patrulla que pasaba y lo alcanzaron y cuando insultaron a su hijo, él se enojó y les aventó en la cara la Constitución y fue entonces que dispararon, dicen que en defensa propia. Murió instantáneamente, pero se va a hacer justicia, ya verá.

"Ya se hizo justicia. El pobre no debe robar a los ricos lo que saben porque lo matan. Es la justicia de ellos... que bueno que mi hijo no aprendió Leyes de esa justicia".

Y ya, se acabó la entrevista porque Don Pantaleón se metió otra vez a su silencio de teja y paja y no volvió a salir nunca.